

## Los Gitanos de Albox

Miguel Ángel Alonso Mellado

Todo grupo social autóctono, toda minoría, necesita para sobrevivir en medio de un mundo que le es ajeno, la posesión de una cultura propia. Los gitanos no han sido una excepción; si han conseguido mantenerse unidos y salvaguardar su forma de vida a través de siglos de persecución, ha sido debido únicamente a la obediencia y devoción que han prestado a sus leyes, unas leyes que se han transmitido de generación en generación sin estar escritas, por vía oral. Este conjunto de leyes son las que rigen sus comportamientos en la comunidad, prohibiendo engañar o incumplir los compromisos fijados con otros miembros de su misma raza, por lo que, los códigos morales, legal y oficialmente instituidos en el sistema social «payo», son desestimados de una manera clara y rotunda.

Por todo lo anterior, perder su cultura, su compendio de valores, supone para el pueblo «calé» su extinción como tal, y de aquí se deriva la crisis actual de la mentalidad gitana. La integración es del todo precisa y supondrá grandes beneficios, pero, ¿cuánta parte de sí mismos será necesario destruir para conseguirla? De esto depende todo.



### Los Oficios Históricos de los Gitanos de Albox

Los gitanos de Albox han preferido ocupaciones que les permitieran el control sobre su trabajo, así como cierta independencia por lo que han sido artesanos metalúrgicos (hojalateros, estañadores), tratantes, esquiladores, quincalleros, etc...), esto es, actividades en las que las familias se especializaban en ciertos oficios creando tradiciones familiares asociadas a ellos con capacidad para combinar oficios para adaptarse a condiciones de necesidad y pobreza.

Los gitanos nunca cambiaron su cultura, su orden social, por decreto. Ha sido la evolución del mundo, el cambio de la propia España, lo que les ha hecho modificar su vida. A pesar de las

prohibiciones y limitaciones, han sido tratantes de ganado, hasta que aparecieron en el campo el tractor y la emigración; han sido cesteros, hasta que el plástico absorbió en gran parte el mercado; han sido nómadas, hasta que tuvieron que refugiarse en los pueblos para poder subsistir.

#### Tratante-Marchante

El marchanteo era generalmente de caballerías, aunque estaba extendido también el de ganado caprino y ovejas, aunque menos. Los gitanos eran verdaderos artistas en el trato, le colaban una burra vieja al primero que se interesara por el animal, tenían un arte especial para el camelo, lo que les hizo hacerse en Albox de mucho dinero con el trato. A la feria de mayo, que eran 15 días, y a la de noviembre, de 10 días, venían grandes tratantes de toda España como los “Calzas” de Ávila (la vestimenta típica del tratante era un blusón largo hasta las rodillas llamado calza). De Castellón también venían y tenían de correo al gitano albojense Juan Rodríguez apodado “Majuan”.

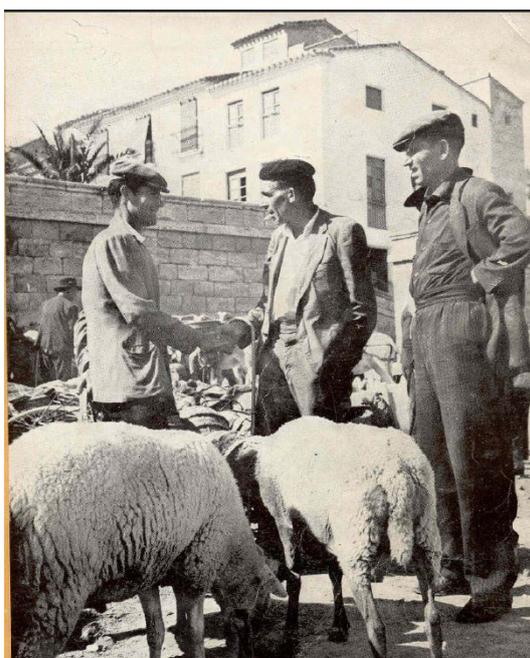
Se dedicaban también los gitanos a llevar los ganaos que había comprado el Baladre o Santiago el Porrás previamente, llevándolos de pueblo en pueblo, les pagaban por hacer la “Vereda” que partía del mercado de Huércal Overa, comprando algún borrego, y seguían de feria en feria para venderlos o cambiarlos. La siguiente era la feria de Vélez Rubio, luego Baza, Puerto Lumbreras y, finalmente, en Alhama de Murcia era donde los embarcaban en vagones de ganado en la estación de ferrocarril hasta Valencia para carne de matadero. Durante el camino de la Vereda le acompañaban 3 o 4 gitanos en el difícil transporte haciendo de pastores y custodiando esos rebaños con cientos de borregos o cabras. Mi abuelo Faustino de Arboleas era marchante e iba con los ganaos por toda Andalucía y como llevaban dinero encima para el marchanteo, necesitaba estar protegido por lo que, ya en los años 20, le pagaba a una conocida familia gitana de Albox para que lo avalaran en los caminos, por si alguien pretendía atracarle.

Muchas eran las artimañas que utilizaban los gitanos en el marchanteo en el mercado de Albox; el precio de una bestia dependía de lo dócil que fuera porque si era arisca podía tirar al dueño cuando fuera montado en ella o darle una mala coza a alguno. Era común que el comprador se pusiera de acuerdo con el tratante para rebajar el precio del pollino y, para esto, llevaba el gitano tratante un pequeño pincho disimulado en la chaqueta y cuando no estaba atento el vendedor se lo clavaba a la bestia en la bragá (testículos y zona genital) por lo que empezaba el animal a rebuznar potentemente, dar saltos y a cocear al aire, por lo que, ante el asombro del vendedor, el tratante decía: “jiña o no jiña” queriendo decir que el animal era violento. “Dele usted 4.000 reales por el macho en señal y el trato está cerrado”, decía el gitano. Ante esta evidencia, el pobre vendedor debe rebajar sus pretensiones y ajustar a lo bajo el precio del trato y darse la mano con el comprador para que el trato fuera legal. La convidá venía después en cualquier taberna donde se reunían todos los que habían intervenido a tomarse unos vasos de vino y gurrumancia; a esta invitación por parte del comprador se le llama en Albox “Alboroque”, término por desgracia está en desuso y olvido.

Hay un dicho en Vera, referido a un trato que hubo allí, en la feria de ganao de la feria San Cleofás de septiembre de 1919, en la que el famoso tratante gitano de Albox, el tío Juan “el Timimi”, trataba la venta de una escuálida y anciana pollina con el labrador veratense, Francisco el Hortelano; para el avisgado albojense, el animal, inquieto y sin parar de moverse, gracias a dos carboncillos en brasas, que le había metido en el interior de las orejas, era una pollina no más de dos años. Para el labrador, después de repasar los molares del asno, era una burra más

vieja que la tos. El tratante pide al labrador 8.000 reales por el animal y el comprador le respondió: “¿crees que me he caído de un jinjoler?” por lo que el trato no se hizo, pero este dicho sigue aun utilizándose en la zona de Vera cuando alguien trata de enredar o engañar a otro, a lo que se responde de la misma manera que en aquel trato de 1919 entre un paisano de Vera y un tratante de Albox.

Otra de las tramas de los gitanos que se dedicaban al marchanteo en Albox era la que, cuando un vendedor quería vender una bestia y el gitano estaba interesado en ella, lo primero que hacía era decirle al vendedor que ofrecía por ella un precio superior a su valor real, 2.500 pesetas y que si alguien le ofrecía ese parné podía venderla sin compromiso. Al final de la jornada regresaba el calé a ver cómo había ido el negocio con el animal y el vendedor le explicaba que se habían acercado varios a comprársela por 1.500 pesetas pero que no había querido venderla en ese precio. El gitano le decía qué si no le habían dado más, era porque no los valía,... “¿o es que acaso me estás ocultando algo del animal que no se y vale aún menos?”, le decía. El vendedor le afirmaba que le había ofrecido esta mañana 2.500 pesetas, pero el gitano le respondía que eso era antes de saber que valía menos el animal. Contrariado, el vendedor terminaba aceptando mil pesetas.



El trato en la feria del ganao de Albox

Esquiladores.

Iban por todas las calles, ferias o cortijos haciendo sonar el pito para pelar los muleros, las burras, haciéndoles en las crines su forma y densidad. El pito era una flauta de pan, que es un instrumento de viento formado por varios tubos de caña huecos en fila, llamado chifla. Se enseñaban los gitanos, unos a otros, a pelar las bestias a las que le hacían vistosos dibujos en el lomo y aprovechaban para herrarlas, quitaban la herradura, luego con una cuchilla se emparejaba el casco quitando todo lo recrecido con unas tenazas y se limpiaba esa superficie, para después poner los clavos en ángulo en la herradura y cortar las puntas salientes del clavo, y terminar remachando los clavos con una lima.

Los martes en Almanzora se ponía un gitano de Albox en la esquina de la posá de Enrique, justo en la Plaza del Palacio y ponía las herraduras a las caballerías que venían de la Sierra de los Filabres y pasaban para el mercado de Albox; venían de los cortijos de Albánchez, de Córdar o incluso desde Tahal, tardando 6 o 7 horas en llegar. Esa madrugada, la Plaza parecía una autopista incesante de bestias pasando con lo que criaban allí arriba: quesos, chotillos, guarines, etc... y que vendían debajo del puente de Albox para, así, comprar allí lo que no tenían en Filabres: arroz, habichuelas, lentejas, garbanzos o fideos. Decir también que la gente de Almanzora, si había salido el río ese martes, les cobraban a los de Filabres por cruzarlo en las Gachasmigas.

La diferencia que existe en este tipo de esquila, con respecto a la de las ovejas, es que requiere más aprendizaje y adquiere la categoría de arte. El esquilador realizaba su labor al aire libre, pero si llovía, lógicamente, había de colocarse a cubierto, debido a que la esquila no se puede realizar sobre animales con el pelo mojado. La primera esquila se hacía por septiembre, luego venía la de la feria de Los Santos en noviembre. Y después, la de finales de febrero y marzo; con esto, se protegía a los animales del frío y las heladas más fuertes. Con esta pela ya estaban más preparados para el laboreo, evitando que sudaran. En efecto, las razones para pelar a los animales eran que estuvieran más frescos a la hora de realizar las labores del campo que corresponden a esa época del año y también que su higiene fuera mayor.

En Albox había un dicho para cuando algún esquilaor no había hecho un trabajo del todo fino con el pollino se decía: “burro mal pelao, a los quince días emparejao”. Quería decir que en dos semanas ya no se iba a notar el trasquilón. Un reconocido esquilaor gitano alboxense era Domingo “el Bruja” y otro lo fue Juan “el Cojo”; otro fue Juan Fernández “Emparejado” que era otro gitano esquilaor del Barrialto. Un gran esquilaor y lañao fue Bartolomé Fernández Contreras que iba con un carro por los pueblos de manera errante, le enseñó el oficio a su hijo Juan Fernández que ha sido uno de los últimos esquilaores de la zona. Aunque no abundaban, también hubo un esquilaor que era castellano, “el Alonso”, le decían. Los dibujos que solían hacer los esquilaores de Albox, al pelar las bestias, eran dos espigas con tallo y dos rayas dentro de un círculo grande.



Juan Fernández esquilaor de Albox

## Hojalatero- Estañor- Paragüero

La hojalatería ha sido un oficio con gran arraigo en esta tierra en la que los gitanos han seguido su vinculación secular con el trabajo de los metales, por lo que tenemos gitanos latoneros, lateros, estañores, paragüeros o caldereros. Hasta hace más bien poco las ollas, sartenes, aceiteras, candiles o un paraguas se arreglaban una y otra vez y seguían cumpliendo su función.

Hasta el último cuarto del siglo XX los productos de hojalata cumplían su función sirviendo como envases y recipientes, candiles, moldes de repostería, sartenes, embudos, faroles, tarros, cazuelas, jarros y cantarillos. Los hojalateros, con sus hornillos y estaño, recomponían y sellaban cacillos, palanganas, jarros, o convertían las latas de leche condensada en unos magníficos jarrillos para tomar café o vino incorporándoles una pequeña asa.

Su llegada a los pueblos era nómada, los gitanos llenaban el aire con los sones asíncronos de los cacharros de metal: herradas, candiles, baños, cazuelas, cacerolas, flaneras... el taller en el suelo -una especie de maleta pequeña, que se colgaba mediante una sucia y desgastada correa sobre el hombro, tenía dos puertecillas y dentro unos cajoncillos. Primero lijaban la zona y con un papel encendían el pequeño hornillo hasta la altura de su boca y soplaban, para que se encendiera. Allí metía los soldadores y cuando ya estaban calientes, con manos expertas sacaba su recipiente con agua fuerte y su varilla de estaño y se producía el milagro de la licuación, que posteriormente extendían el estaño sobre la superficie a reparar. Lo mismo echaban el culo a una cacerola de porcelana, con un trozo de hojalata, que arreglaba una palangana, poniéndole un remache. Si se trataba de un asa desprendida de una olla matancera o el rabo de un cazo, igualmente las volvía a pegar y reparaba. Reparaban muchos aperos metálicos de matanza como calderas y ollas.



estañor

## Cestería

La cestería o canastería en Albox la trabajaban en exclusiva los gitanos; hacían cestos aquí, “la Vizca”, “la Luisa del Pío”, y Julio Cortés Cortés del Barrialto. Iban a los cerros en busca de esparto y lo utilizaban para hacer agüeras, espuertas o serones. Primero secaban el esparto para poder trabajarlo, lo picaban para que fuera más suave y lo humedecían para poder moldearlo. Se solía teñir en ciertas ocasiones para crear una franja roja o azul que contrastara con el verdoso del esparto. Después había que picarlo a fuerza de golpes sobre un madero para romperlo en tiras finas como hilos de costura y, mediante la pleita, conseguían trenzar los hilos para hacer los aperos.

También solían utilizar las cañas de las riberas para hacer cestos o canastos donde históricamente se han guardado las papas de media comarca. Trabajaban por supuesto la enea, que se criaba en zonas húmedas y servía para hacer los asientos y espalda de las sillas. En Zurgena había varios gitanos que trabajaban estos materiales, uno era un tal Juan y otro el mítico Ricardo de las “Escobas”, que venía por los pueblos con su mobilette colorá.



Julio Cortés cestero del Barrialto



Los cesteros de Albox: Pío y la Luisa

#### Lañaores

Iban por los cortijos arreglando cacharros de cerámica (barro) o de loza fina (porcelana), no solían cobrar, preferían el trueque, si podían se llevaban a cambio unas patatas, una botella de aceite, un pan, un trozo de tocino,... era hambre pura, el gitano siempre ha tenido que buscarse la vida para poder comer y en muchas ocasiones llegaba a algún pueblo y bocinaban los lugareños por las calles: “¡gitanos, gitanos!”, advirtiendo de la llegada del calé.

El lañador es la persona que mediante lañas era capaz de arreglar utensilios cerámicos o de barro. Los objetos más habituales que se reparaban eran lebrillos, platos, tinajas, tazas, pucheros, peroles, etc. La laña era una grapa metálica utilizada para evitar la progresión de una grieta en un recipiente o para unir fragmentos de objetos cerámicos. Cuando había que unir una pieza rota hacían un agujerillo fino en el cántaro o en el lebrillo y la “lañaban” fijando la pieza rota utilizando una especie de cataplasma o masilla elaborada con resinas y fibras textiles. Esta masilla rellenaba y sellaba grietas y juntas, de manera que ya no perdía el cántaro o tinaja; era una forma de ahorrar de antes, no había llegado la obsolescencia aún, reparar antes que comprar otra. Un gran lañaor fue Miguel Contreras, del Barrialto o Bartolo Fernández.



Un lañaor



Bartolomé Fernández Contreras, lañaoor y esquilaor

### Los Rebuscas

Aprovechaban que había pasado cualquier campaña agrícola para recoger los frutos o espigas que se habían quedado en los campos. Tras la vendimia en septiembre, siempre quedaba uva en las parras, a final de verano se cogía también la almendra y era fácil que una parte de ella se quedara en los pedregosos campos. Recuerdo que teníamos delante de la casa en Almanzora alrededor de la era, varios almendros y todos los años veía a los gitanos de Albox, agachados, silenciosos, rebuscando parsimoniosamente para llenar el costal de almendras y poder llevar algo a sus casas. En invierno no faltaban los rebuscas en la campaña de la oliva quienes, tras concluir a finales de enero, tenían oportunidad de juntar aceite para apañarse una temporada. Por Arboleas también iban a coger en los veranos unos 8 o 10 almendros que tenía un vecino delante de la puerta y al que siempre dejaban un saquillo en la puerta.

### La Buenaventura

Era la adivinación del futuro de una persona mediante la interpretación de las rayas de la mano; las gitanas eran las encargadas de esta materia. Como verdaderas pitonisas leían la mano y predecían el futuro, el porvenir, siempre solía tratarse de temas familiares como la falta de hijos, odios hacia algún pariente, comunicarse con algún familiar que estaba en el “más allá”. Se trataba de encandilar a la gente con santería y milagrería para tratar de justificar una desgracia o dar sentido a la vida. Cogían la mano para leer el porvenir con cuatro mentiras a cambio del dinero que podían.

Ante la falta de alimento era normal que la calé ideara argucias para traerse “parné” para la prole. Iban por los cortijos y la estrategia era sencilla: conocer algo de algún vecino de allí, preguntando a los cortijeros, y entonces empezar con el camelo llegando a la casa de fulanica, de la que ya sabían previamente que su marido estaba en Alemania y ofrecerse dulcemente a leerle la Buenaventura y, si accedía, adulaban a la mujer diciéndole que ella era muy buena y trabajadora, pero... “estaba viendo algo que no le gustaba”, haciendo una pausa para que la mujer estuviera en ascuas por saberlo, y entonces era cuando le metía la bacalá afirmando que su Juan, en Alemania, estaba con otra mujer,... “que lo está viendo, que es así”. Entre lamentos la mujer le pedía que se marchase y que le dijera cuanto le debía, más preocupada por su Juan que por el dinero que le estaba jonjobando la calé.

## Horneros

Han sido un oficio vinculado a los gitanos históricamente. En 1785 se hizo un fichero de gitanos a nivel nacional donde se reflejaban datos de varias poblaciones de Almería y, entre ellas, figuraba Albox. Aparecía Juan Amador, nacido en 1737, de oficio hornero, su hijo Pedro, de oficio alpargatero, y otro hijo de 16 años, que se dedicaba a llevar cargas de leña. Había un gitano llamado Juan Contreras, de oficio Hornero, y su hijo Cayetano, que era hornero y llevaba leña. Juan Fernández, hornero, y su hijo, Bartolomé, quien llevaba leña con caballerías.

Los horneros se dedicaban a llevar la tabla de pan recién amasado, cubierta con una jarapa por encima, al horno del panadero y, después de cocerlo, volvía el hornero a llevarle la tabla de pan a la familia que había hecho la masa. Otra de las funciones del hornero era la de buscar y transportar la leña hasta el horno con las bestias que tenía en propiedad. En Albox ha habido históricamente varios hornos de pan en la Calle Rosario (Calle de los Clérigos) y en La Loma en la Calle Concepción (Calle Horno de Arriba) y en la Calle Santa Isabel (Calle Horno de Abajo). En 1820 había cinco horneros en el Pueblo y uno en La Loma de Albox, entre ellos, Sebastián Muñoz llevaba leña con dos caballerías y Luis Santiago, hornero, cuyos hijos eran alpargateros y otro carpintero. Aparecen también un Juan Muñoz y su hijo Indalecio, como herrero.

## Ambulantes-Buhoneros

Iban con la burrilla y unas agüeras por los cortijos o mercaos vendiendo avalorios: objetos de hojalata, como recogedores; estampas del Señor y de la Virgen; caballos de barro, pitos de barro, remolinos. Llevaban un carro de mano cargado de todos estos objetos: alcuza, candiles y todo tipo de objetos de latón y solían hacer trueque con los vecinos.

En Limaria venía vendiendo avalorios de metal “el Jojoy” de Arboleas; llevaba santillos, bolas de barro, flores, pitos de barro e iba de cortijo en cortijo con una burra con unas agüeras y ahí metía siempre algún crío y, en la otra parte, una piedra grande para contrarrestar el peso, y si se le hacía de noche por el camino ahí dormía.

## Traperos-Guiñaperos

“Compro trapos, alpargates viejos y pieles de conejos” decían por las calles una familia de gitanos traperos que compraba todo lo viejo, desde cartones, chatarras, zapatos viejos, suelas de cáñamo, trapos viejos, pellejos de conejos, botellas... y cuando coincidían con los quincalleros cambiaban sus productos por algunos que llevaban los otros como alfileres, imperdibles, mechas, calendarios zaragozanos, cintas o torcías para los candiles. A los niños de las cortijadas les solían hacer el encargo de rebuscar por las casas todo este género a cambio de algunos caramelos.

## Quincalleros

Llevaban una arquilla de madera rectangular sujeta al cuello por un cordel, similar a la de “el Malecho” de Albox, vendían baratijas como alfileres, dedos, calendarios zaragozanos, piedras de mechero, mechas, todo de transporte fácil para poder ir por los mercaos o los cortijos.

Uno de ellos, Perico Manzano, solía pregonar por el mercado a la hora de publicitar las piedras de mechero: “cinco peñazos, a peseta, tan afiladas como las malas lenguas de este pueblo”.



El malecho

#### Betuneros-Limpiabotas

Uno era castellano, apodado el "Chita", del Barrialto, y había otro que era gitano y se llamaba Francisco, apodado "el Mudo"; Antonio "el Rufao" y Juan José "el Chirro", que también era limpiabotas eventualmente.

Antes no había tantos productos de limpieza de calzado como hay ahora, por lo que llevaban un taburete de madera con una plataforma donde ponía el pie el cliente y a fuerza de cepillo y de betún le dejaba los zapatos relucientes. Antiguamente limpiaban los zapatos a la gente acomodada y, ya a principios de los 60, a los oficinistas de los bancos y a los numerosos viajeros de comercio que venían a Albox, por lo que solían recorrer todos los bares en busca de clientela.



### El limpiabotas el “Muo Chirro”

#### Baile-Cante

No han sido por lo general de guitarra y pandereta, a diferencia de en la Andalucía occidental, donde sí que han sido más de jolgorio, cante y baile, entendiendo que este tema es de origen payo, aunque vinculemos el flamenco ahora a los gitanos. En los años 50 venía un grupo de gitanos temporeros de fuera e instalaban el campamento debajo de los árboles, en el que los chiquillos saltaban y bailaban, eran verdaderos artistas circenses y también hacían teatro.

#### Romanceros

Vendían unas cuartillas de papel con historias que cantaban los días de mercado en la Plaza y empezaban así: “Pongan atención señores, un momento por favor, que voy a contar un caso que entristece el corazón. Era un padre y una madre y una hija nada más tenían, y le pusieron María...”. Eran historias que iban variando semanalmente, cantadas a modo de tragedia o tragicómicas que emocionaba a la gente que se agolpaba a escucharlas y después compraban los papeles con esa historia para releerlos en casa,... mucho después llegó Netflix.

#### Matarifes

Ha habido muchos gitanos en Albox relacionados con este oficio, pero no los solían avisar para estas tareas, ya que tiraban más bien de los “Del Águila” o los “Alascio”, que eran una saga de capaores de renombre desde hacía varios siglos. En cierta ocasión me comentó un alboxense que vivía en Castilla-La Mancha que en cierta ocasión, viendo un programa de la televisión autonómica, un tertuliano comentó que los mejores capaores eran los de Albox,... se quedó muerto nuestro paisano. El “Baladre”, carnicero de Albox, tenía varios matarifes gitanos de las cuevas que mataban y despiezaban los chinos, eran muy buenos profesionales. Algún capaor calé ha habido en Albox.

## Afilaores

En Albox se dedicaba a este oficio el gitano Juan José Fernández Conteras apodado el “chirro”, que era mudo y una miaja malafollá también, era limpiabotas eventual. Había otro afilaor castellano que se ponía en la puerta de la Parrilla, apellidado Porcel, el “Capullo”. Llevaban una bicicleta y una muela o piedra de afilar que, al elevarla y mover los pedales, giraba para poder afilar o amolar los cuchillos, tenazas, estijeras... Sería el año 78, cuando asomó por la urbanización veraniega del Pozo del Esparto un gitanillo con una bicicleta y con voz elevada decía: “¡afilaor, afilaor!”...Allí salieron varios vecinos con sus cuchillos para que los afilara, que siempre hacían falta, y, extrañados de cómo había llegado hasta allí en bicicleta, al preguntarle al muchacho su procedencia, este contestó: “Soy de Albox y allí todos semos industriales”.



Porcel el afilaor

## Costumbres de los gitanos

La familia constituye, efectivamente, el núcleo de la sociedad gitana, hasta el punto de que prácticamente todo lo que el calé hace durante el día, se orienta a la consecución de los mayores beneficios para ella. Su concepto es muy extenso, suele cubrir a todos los descendientes de una pareja (hijos, yernos, nueras, nietos, etc.), los cuales forman lo que se denomina el «clan», que frecuentemente sobrepasa el centenar de individuos. A su vez, la convivencia de varios clanes recibe el título de «tribu». El carácter más marcado dentro de la familia gitana y con ello, de toda su vida social, es el profundo respeto de los hijos hacia los padres. El poder político corresponde a los mayores, cuya autoridad proviene de la consideración de la experiencia como fuente de sabiduría y en cada linaje será el más anciano, siempre que conserve la lucidez, el que dicte las órdenes de más transcendencia, que habrán de obedecerse por todos. Este respeto por parte del gitano joven era total a pesar de que los nuevos tiempos hayan resquebrajado un poco las tradiciones, pero conocen los jóvenes de sobra el enorme esfuerzo sus progenitores para criarlos. Es una obediencia que no les crea

ningún tipo de conflicto, siendo muy raro el caso que un hijo abandone la casa familiar antes de su casamiento.

Consecuencia lógica es la fuerte solidez de los vínculos familiares, por ejemplo, los gitanos de edad similar se llaman entre ellos "primos" y, si se llevan bastantes años, el más joven llamará a su mayor "tío" y este le responderá llamándole "sobrino"; de igual manera, pariente es el modo corriente de llamar la atención sobre una persona, en contraposición al "oye, tú", que utilizamos los payos.

Un gitano siempre tiene detrás la protección de todos los componentes de su familia y, por ejemplo, nunca es culpable él solo del delito que haya cometido, sino que la responsabilidad recae sobre toda la familia. Por otra parte, esto da lugar a los enfrentamientos entre clanes distintos, en los que los mayores de cada bando tratarán de llegar a un acuerdo, y de no lograrlo, actuará de árbitro en el litigio, el patriarca de un linaje neutral. A pesar de todo, la violencia entra en juego en muchas ocasiones y la enemistad entre las familias la heredan los sucesivos descendientes. Cualquier desgracia, en general, suscita una solidaridad comprometida y sincera.

Los ancianos son los más respetados, los mejor valorados y los más queridos; no verás a ningún gitano maltratando a sus mayores, hablándoles mal, o abandonándolos en cualquier residencia. El patriarca de los gitanos suele ser un anciano y es quien tiene la voz cantante en la familia, rara vez se discute la palabra del patriarca. Los gitanos valoran mucho a sus mayores, son los dueños de la familia.

El matrimonio entre un gitano y una paya o viceversa no es visto con buenos ojos, temiéndose que el payo/a aleje al cónyuge de su raza o le haga desgraciado. Por el contrario, es muy normal que los novios, ambos gitanos, guarden alguna relación de parentesco.

En cualquier caso, la boda gitana es habitual que esté apalabrada desde tiempo atrás por las familias de los contrayentes, siendo el consentimiento de aquellas preceptivo para su celebración. Su intervención en la elección de la pareja es también básica, pero no se obliga a nadie a casarse si no es este su deseo. Este matrimonio tiene más sentido práctico que sentimental, los sentimientos se consideran un efecto y no la causa de la celebración, por lo que abandonan las burocracias de la iglesia y el Estado, bastando con que lo reconozcan las dos familias y la comunidad en que se asientan, para que sea real. De igual manera se acepta el divorcio pues para los gitanos la fidelidad, que nunca es rota mientras dura el enlace, no ha de implicar a la fuerza eternidad, y si la pareja se cansa el uno del otro, pueden, de mutuo acuerdo, volver de nuevo a la soltería.

Lo que nunca puede faltar en la boda gitana es la virginidad de la novia, virtud más apreciada que ninguna otra en la mujer y de cuya conservación ha de cuidar estrictamente, no solo su familia, sino también de alguna forma la comunidad entera. La prueba del pañuelo se realiza antes de la unión y para resaltar más su importancia, se puede decir que la ceremonia del casamiento gitano no es, en realidad, otra cosa que la celebración de la pureza probada en la novia y su recepción por parte de la familia del novio.

El compromiso matrimonial se adquiere a corta edad y este factor, sumado a la escasa repercusión que tenían los anticonceptivos entre esta etnia, determina la alta natalidad característica del pueblo gitano, en el que los hijos son un tesoro, sintiéndose el padre completo y realizado, gracias a ellos y su número abundante. Además de constituir un bien, siempre ha sido uno de los factores de consideración más apreciados dentro de esta sociedad.

Para los payos el jocosos motivo era que, como no tenían tele... no hemos querido nunca ver mucho más allá y siempre lo hemos hecho con nuestro prisma particular. Ciertamente, la descendencia numerosa reforzaba la capacidad de defensa y reacción de una familia (sobre todo si es mayoritariamente masculina), y el peso de la mujer sin hijos en la vida calé es nulo; no se cuenta con ella a la hora de las decisiones, por creerse que carece de la madurez que solo proporciona parir y criar a una criatura.



Barranco Tejeras de Albox, las cuevas

Las bodas gitanas que duraban tres días de farra y jolgorio ha sido más falso que el billete de cuatro pesetas; el calé ha vivido siempre al día, por lo que esos casamientos ostentosos no son ciertos, eran celebraciones humildes, porque no había casi de nada, eran a base de caramelos, pelaiillas, garbanzos torraos y alguna botella de aguardiente.

El gitano que tenía novia no podía decir que era su novia, porque los padres podían no congeniar, podían estar enfrentados y eso que se dice “te rompo el cántaro y me lo llevo” es falso, sin la aprobación familiar no era factible.

El gitano de verdad no se junta con una paya, ni el gitano se puede juntar con una gitana, porque lo destierran. Si dos familias estaban a matarse, y los zagales se querían y se casaban, era por venganza; “yo me llevo a tu hijo o a tu hija para darte castigo”, “ahora no vas a ver a tu padre o a tu madre”, qué mayor daño que ese. El plan era camelar a la hija y robarle lo que más quería el contrario.

La pareja no tenía que ganarse a los suegros, ellos eran los que decidían, veían si era noble, si era buena persona, si era trabajador, si era de buena familia; siempre se decía “que para que se case con otro que se case con este, que ya lo conocemos, no es peleante, vive bien” ...

Entonces era cuando más ponían los hijos y la madre influía entonces para dar el último paso: "te conviene, es buena persona..." Cuando el casamiento afectaba a dos familias gitanas peleadas, la pareja se juntaba, pero siempre había temas latentes de los que no se hablaba pero que estaban presentes: "tú abuelo mató al mío..." y había siempre cuidado de remover ese rescoldo, pero la trinquilla no desaparecía con el silencio y el tiempo.

Si te llevabas la novia a la casa, no podías relacionarte con ella, porque los padres no permitían esa relación, no había autorización de las familias.

No se podía tocar a la novia hasta la presentación delante de los padres de ella, era un acto de respeto a la familia. El padre del novio le daba una botella de anís y el novio debía presentarse ante los padres de la gitana y tirarse al suelo y pedir perdón por lo que fuera y ya es cuando el padre de la chica, si es que aceptaba el casamiento, le respondía al novio: "Aquí tienes mi casa, eres un hijo más". En el caso que no aceptara la petición le respondía: "Lo siento, pero no quiero que entres a mi casa". Si se anticipaba no podía entrar ni a una casa ni a otra, era una falta de respeto, de vergüenza para ambas familias y conllevaba el destierro, igualmente que cuando desobedecían y se juntaban payos/gitanos, entonces el tema era grave y debían salir a escape. Se le solía decir a estas parejas "no me camelas, vete de aquí" y así debían abandonar esa población y solo con el paso de muchos se podía romper esta sentencia y podían volver a su tierra.

Siempre ha habido una mujer que se ha dedicado a sacar el pañuelo, se le conoce como la "ajuntaora". La prueba del pañuelo es una práctica realizada por las personas pertenecientes a la cultura o etnia gitana para determinar si la novia aún conserva su virginidad. Se realiza cuando una pareja se va a casar, el mismo día de la boda. En ocasiones, también es llamado "ajuntamiento".

Básicamente, la prueba consiste en llevar a la novia a una habitación aparte donde se le realizará el ritual junto a la "ajuntaora", quien es la especialista y encargada de realizar el acto para comprobar si la chica es virgen. También presencian este acto otras mujeres casadas invitadas a la fiesta. La única chica virgen que puede estar presente en el acto es la que será sometida al examen. Se utiliza un pañuelo decorado con un aspecto muy lindo, que por lo general posee medio metro de largo y es de color blanco con unas rosas, lazos y tiras bordadas. Se suele hacer en casa del novio, y si se confirmaba la virginidad de la novia, el padre de la novia solía decir unas palabras celebrando ese honor y ese orgullo.

Por su ascendencia oriental el gitano es una persona muy inclinada a los temas místicos. Su "religión" es inmensamente rica en detalles y forma, en cierto modo, algo así como una mitología salpicada de múltiples supersticiones, o un código ético muy severo. Pero por encima de todo es una religión natural, espontánea, que no se enseña en ningún catecismo y que no se basa en unos ritos, sino en una auténtica fe en Dios. Lo importante para el gitano es la existencia de un Dios Creador al que ellos llaman Undevel; este es un Dios hecho a su medida, que está siempre a su favor protegiéndoles y es capaz de perdonarles. En todas las leyendas gitanas sobre la creación de la humanidad, Dios crea aparte al gitano, en una prueba inconfundible de que es su predilecto entre todos los seres humanos.

Con tanto convencimiento como lo hacen en Dios, los gitanos creen en la vida eterna. Para ellos, la existencia terrena es una mera transición llena de sufrimientos y el culto a los muertos constituye el mayor elemento de unión de todos los gitanos del mundo. Se tiene la creencia de que desde su nuevo estado velan por sus familiares y cuando mueren, la comunidad entera donde vivía está de luto y su familia, aunque no tenga recursos se las arregla para que el

entierro revista una gran suntuosidad y a él asiste como una sola persona toda la familia, residan en el sitio que sea. Otro aspecto sustancial de la religiosidad gitana es la providencia; al calé el futuro no le preocupa en absoluto, pues sabe que poco a nada puede hacer él para dibujarlo de acuerdo a su voluntad y se muestra más interesado por el pasado que, con sus malos y buenos recuerdos, condiciona el presente. De igual forma acepta sin protestar las situaciones que la providencia le imponga y piensa que cada día traerá, junto a sus inevitables problemas, la solución a ellos mismos. Este sentido providencialista de la vida puede haber sido, precisamente, el que haya impulsado al pueblo calé a su nomadismo, buscando la Tierra Prometida, algo así como el paraíso reservado por Undevel para ellos, donde terminarán todas sus calamidades.

La Santa Negra o Sara Kalí es una santa popular venerada por el pueblo gitano, quienes la consideran su reina y patrona. Esta "Virgen Negra" es una manifestación moderna de la diosa hindú Kali, una feroz guerrera de la creación. Los romaníes de todo el mundo peregrinan en masa para ver a Sara Kali a un pueblecito al sur de Francia llamado Saintes Maries de la Mer. a 5 km hay una población llamada Lunel (Montpellier), donde estuvo viviendo durante dos décadas nuestro amigo Pepe Luis el Cabeza Hierro, en una pescadería junto a las murallas de la población, muy cerca de la anhelada Santa Negra. En Lunel reside, desde hace 60 años, una familia de Almanzora, la de Perico, el "Pasos-Largos" de El Cañico.

Los gitanos son supersticiosos por naturaleza, una actitud muy arraigada en sus tradiciones donde todo lo espiritual tiene una importancia elevada. El maestro rural Pedro Pardo tuvo su primer destino en un anexo de Sorbas a finales de los 60 llamado Los Rodríguez donde asistían a la escuela niños de otras cortijadas próximas. Recuerda nuestro admirado paisano que en esa pedanía en particular de los Rodríguez eran todos gitanos y cierto día hubo una desgracia con una chiquilla que murió súbitamente. Los gitanos entraron en pánico por ese hecho que estaría motivado, según ellos, por alguna maldición sobre ese clan familiar, por lo que, al día siguiente del entierro, cogieron los enseres y en varios carros se marcharon lejos de allí, dejando la cortijada completamente vacía hasta el día de hoy.

Los gitanos han sido siempre nómadas, no sedentarios, si había que levantar campamento se hacía. Han sufrido mucha estigmatización a lo largo del tiempo, pero cuando había trifulcas entre ellos, tenían que irse de donde estuvieran.

El gitano ni ha tenido ni ha pedido; el oro es una costumbre moderna de ahora, jamás ha dispuesto el gitano de oro, ha sido nómada y ha conocido a fondo las cabalgaduras y otros animales de arrastre de carretas; el gitano siempre ha estado vinculado al fuego.

El gitano nunca ha vivido de la caza, pese a ser nómada y conocer el campo y los caminos. Lo del gitano de ahora con un galgo es reciente, le han gustado, pero nada más. Se han relacionado con las bestias que han necesitado para su subsistencia, ya fueran una mula o una burra para bien tirar de del carro o como transporte propio.

#### Costumbres de los gitanos de Albox

En Albox ha habido siempre muchos gitanos, la mayoría de los cuales remanecen de las cincuenta familias de Granada que llegaron a la zona de Cuevas del Almanzora a finales del siglo XIX al calor del auge de la minería de la plata y el plomo en Almagrera y Herrerías. En estos años la demanda laboral era grande y sobre todo la de trabajadores cualificados como eran los gitanos a la hora de arreglar todas las herramientas metálicas que hacían falta para este negocio; reparaban las palas, carros, ruedas, picos, calderos.... Estas familias

emparentaron con los gitanos de Lorca y, a día de hoy, la mayoría de los calés de Albox o Zurgena tienen familia en Lorca.



Adelina Contreras

El gitano ni ha tenido ni ha pedido; el gitano generalmente no ha pedido limosna, si bien es cierto que, durante los terribles años del hambre de posguerra, a alguna gitana sí que se la vio pidiendo por los cortijos de la Rambla. Fueron años que hicieron temblar a más de uno, tras el final de la guerra y con una pertinaz sequía, no había prácticamente nada que echarse a la boca, fueron tiempos para olvidar. El oro es una costumbre ostentosa de hace cuatro días puesto que el calé jamás ha dispuesto de oro.

Al gitano hay que conocerlo; como le hagas un favor, te lo debe para toda la vida, por mucho mal que le hagas; eso sí, como como le hagas una maldad, tampoco se le olvida pronto al gitano. Siempre ha habido “chotas” (chivatos) dentro de la comunidad gitana de cada pueblo que informaban desde dentro de todos los pormenores de los calés; de otra manera los guardias no tenían manera de saber lo que se cocía dentro de estos grupos tan cerrados a lo externo, si no era por medio de algún confidente.

Celebran el 8 de abril, Día Internacional del Pueblo Gitano, como un día para mostrar el orgullo de ser gitanos y gitanas y reivindicar el derecho al reconocimiento y a la igualdad, a la vez que los festejos de San Juan y Navidad son las festividades principales en la comunidad gitana, fechas marcadas en el calendario para reunirse en familia, en el sentido más amplio del término. Para la noche de San Juan, los gitanos de Albox iban en masa a la fuente Metrio, situada justo debajo del puente de la carretera a Baza, a celebrar este día, sobre todo durante la noche, bailando y cantando, como si de unas meriendas se tratara, pero con el culto al agua y al fuego. En navidad tenían costumbre de hacer unos cestos de cartón forrados de papel de color y por la noche los llenaban de palomitas de maíz y dulces para que los chiquillos los encontraran la mañana de navidad.

Los juegos tradicionales de los gitanos en Albox fueron el de la herradura, que consistía en lanzarlas hasta un palo vertical situado a unos 10m con el fin de que se quedara, o bien dentro del palo, o lo más cercano posible. Otro juego que jugaban estos chiquillos era el "galiche", que era una práctica de la familia de los juegos de lanzamientos de precisión, que se caracteriza por la presencia de un pequeño palo o taco, en algunos casos terminado en punta por ambos extremos, y que básicamente consistía en golpear uno sobre el otro para que salte y en el aire darle otro segundo golpe.

#### La Mili

El servicio militar obligatorio en España, conocido como la mili, da comienzo a finales del siglo XVIII donde se asentaron las bases del reclutamiento en las que la falta de tropa era constante, por lo que se optó por las quintas alternándolas con levas. El gitano desde estos tiempos era poco voluntarioso en estos menesteres soldadescos y siempre se las ha ingeniado para no ir a la mili; lo más habitual era dar nombres y direcciones falsas para entorpecer este proceso o, entre tanto hijo, acordaban que fuera uno nada más o que se presentara en nombre de otro hijo.

Me cuenta el amigo calé Pepe Luis Conteras, el "Cabeza-hierro", persona mayor y de respeto entre los suyos, que a su familia les decían los "Poca-ropas" o los "Calistros" y que siempre, cuando metían a uno de ellos en la cárcel, hacía otros motivos para estar con él y así vigilarlo y cuando entraba le decía: "¿te han pegao, es que, si no, la emprendemos con él y lo enlomamos?". Su familia era mestiza, pero su bisabuela era gitana e iba todos los días a misa; era muy beata, una santa y estaba bien relacionada, así que cuando detenían a uno de los suyos, ella, que llevaba siempre un manto, cuando trasladaban al preso para la cárcel, generalmente con acompañamiento de un surtido de palos, ella le echaba el manto por encima y no le tocaban más; su abuela Angustias fue una mujer respetada. Un día la bisabuela Angustias volvió de segundas a la iglesia, y le preguntaron el motivo Esta respondió que porque se le había olvidado confesar que tenía escondido en la casa a un hijo que no quería ir al servicio; lo denunciaron y se lo llevaron los "Migueletes" a Mahón donde estuvo tirando de una trajilla un año.

Los gitanos no han solido registrar los recién nacidos por lo que muchos mayores no saben con exactitud el año de su nacimiento. Era habitual, cuando nacía un varón y se llamaba por ejemplo Francisco, que en el registro dieran el nombre de Francisca y así evitar ser llamado para el servicio militar, que duraba dos años en aquellos días. Cuando pasaba esa edad militar en la que nadie había buscado a Francisca, era cuando se cambiaban el nombre definitivamente. Para todo el mundo se había llamado Francisco siempre, pero legalmente era una chica.

De este mismo modo era habitual que compraran apellidos castellanos como Rodríguez, Contreras, Fernández... para pasar desapercibidos cuando iban a otros pueblos o a otras zonas, sin necesidad de sospecha por parte de los guardias civiles o de los vecinos; una vez que no tenían esa necesidad se los volvían a cambiar.

#### La Ley Gitana

En el caso de los gitanos, uno de los elementos que en mayor medida ha contribuido a determinar su identidad, es la existencia de un auténtico sistema jurídico y normativo propio, independiente del de los Estados en que residen. Dicho sistema se basa en un conjunto de normas y principios no escrito que regulan muchos de los aspectos de la vida de los gitanos,

una parte importante de las personas de raza gitana no reconoce ni la ley ni los órganos de justicia estatales, a los que, sin embargo, se ven inexorablemente sometidos.

La ley Gitana, que hoy no se cumple, era respetada igual que si un mayor trae una gayá y hay una riña y dice: “hasta aquí, y se ha terminado”. Se cumple lo que diga ese hombre.

La función de los patriarcas es mediar entre disputas con el objetivo de que se llegue a un consenso entre partes. De entre todos estos ancianos se seleccionan a los más respetados, quienes serán los jueces que encabecen el consejo de ancianos (Kriss) y los que apliquen la Ley Gitana, siendo los últimos responsables de la comunidad. Los ancianos tienen como objetivo lograr un acuerdo entre partes; este consejo es de carácter conciliador, basada en principios como el honor, la palabra, la vergüenza y la convivencia pacífica.

Dentro de esta justicia se tipifican tres tipos de delitos:

- Los que afectan a la persona ofendida y a todo su linaje, como las injurias. -Los que implican al infractor, pero no a su familia, agresión física, adulterio.

En tercer lugar, tendríamos el homicidio, robo, ...

En cuanto a las sanciones pueden ser simbólicas, pago de una multa, castigo corporal (casi no se usa) y el destierro para los más graves.

Ninguna de las partes en el litigio se atreverá a poner en duda la resolución propuesta por dichas autoridades. La Ley Gitana prohíbe que las controversias entre gitanos sean juzgadas por payos. Por lo tanto, cualquier gitano que recurra a los órganos de administración de justicia ordinarios para buscar solución a su problema será marginado por el resto de miembros de su comunidad.

## LA MUERTE Y LOS DIFUNTOS

Lo más sagrado para un gitano es la muerte. Cuando hay un difunto, aunque se lleven a matar dos familias, acuden todos al entierro, pero primero se pide permiso al Patriarca y lo que él diga, es lo que se hace y al acabar, se van y hasta otra, en ese momento “no se hace nada”.

La muerte es una de las realidades más temidas y respetadas para el pueblo gitano, tanto es así, que su mención supone, dependiendo del contexto, una afrenta e incluso un motivo de sanción. La parte probablemente más importante de este ámbito es el duelo, mayoritariamente conocido dentro de la comunidad como “luto”. El luto supone una serie de acciones que implican a toda la familia y los conocidos del difunto.

Los familiares más directos del familiar difunto tienen la obligación de vestir hábitos negros durante un prolongado lapso de tiempo, normalmente durante más de un año. Además, la televisión debe ser retirada o tapada con una tela blanca y no puede ser escuchada música banal o de júbilo. El mayor peso del luto recae sobre la figura de la mujer en este caso, si la hay, la viuda, de tal modo que esta ha de vestir igualmente la ropa negra, así como un pañuelo negro en la cabeza. Como otro de los elementos diferenciadores, respecto al luto de los demás familiares, encontramos la duración: la viuda debe permanecer enlutada durante el resto de su vida, no pudiendo ir a celebraciones, entrar a bares ni a centros comerciales sola. Si las alegrías y los gozos son motivo de celebración, y se conducen y comparten en la sociedad gitana con familiares, amigos, conocidos, y vecinos, acompañar en las muertes es de obligado cumplimiento para todas las personas conocidas del difunto, que permanecerán junto a él hasta que se le entierre en el cementerio.

La comunidad gitana no se plantea la incineración, siendo un gran tabú dada su connotación sacrílega. Su simple mención puede originar un acto de reprimenda o, incluso, disputa intrafamiliar. Después del entierro empiezan varios días de ayuno.

Además de vestir de negro, los familiares del fallecido deben llevar a cabo una serie de restricciones para cumplir con el duelo: no usar jabón, no afeitarse, no escuchar música ni bailar, no usar ropa nueva, no asistir a las fiestas de la comunidad, no pintar.

Los varones deberán llevar una cinta pequeña de color negro en su camisa durante el periodo de luto y quemarla al finalizar el mismo. La duración de esta y el resto de restricciones depende del parentesco entre el difunto y la otra persona, por lo que puede durar desde una semana hasta un año entero. Uno de los peores insultos entre ellos es ofender a los muertos.

### Vocabulario CALÓ

Las primeras fuentes documentales sobre los gitanos en la Península Ibérica datan del siglo XV. El primero de estos documentos es del año 1425. Se trata de un salvoconducto del rey Alfonso V en favor de Juan, llamado conde de Egipto Menor, mediante el que se autorizaba a él y a sus acompañantes a cruzar las tierras de la Corona de Aragón. Desde entonces, la lengua original de los gitanos españoles se ha conservado residualmente.

El Caló es la lengua hablada por el pueblo gitano o roma en España, Portugal e Hispanoamérica. Es una lengua pararromaní, es decir, no es propiamente un dialecto romaní, sino una lengua nueva fruto del contacto entre la lengua romaní y el castellano. Su léxico es generalmente romaní, mientras que la gramática (la fonología, la morfología y la sintaxis) proceden de la lengua mayoritaria, que es el castellano. El Caló es producto del sedentarismo al que se vio obligada la etnia gitana en España.

"[...] vayan a residir a los lugares de donde son vecinos... Y que ninguno de los que llaman gitanos hable lengua particular sino la común y ordinaria con aperebimiento que, por el mismo caso, aunque estén avecindados y tengan tratos y oficios serán castigados como vagabundos...con azotes y destierro [...]" (junio de 1592, bando de la Sala de alcaldes de Madrid).

Si no hubo mucho interés por conocer y describir el idioma de los gitanos, sí que hubo esfuerzos por aniquilarlo. Y es que el desprecio a la lengua gitana no derivaba de una falta de atención; más bien al contrario, se conocía su uso, que se detestaba, lo que seguramente derivaba también del desprecio a la naturaleza y valor de ese idioma.

Entre la primera pragmática de los Reyes Católicos en 1499 y, sobre todo, desde la segunda que promulga su nieto Carlos en 1539, donde se abre para ellos la pena de galeras, y hasta al menos 1783, cuando estas grandes leyes dejan de repetirse recurrentemente, se mantiene e incluso se acrecienta el esfuerzo por terminar con el uso de la lengua gitana.

En casi todas las pragmáticas reales se repetirá la exigencia de que gitanos y gitanas dejen de hablar su lengua, que a partir del siglo XVII es ya considerada una mera jerga de delincuentes; por ejemplo, en la pragmática que firma Felipe III en 1619, donde se ordena la expulsión de los gitanos bajo pena de muerte y en la que los que decidieran quedarse en ciudades de más de un millar de habitantes deberían renunciar a su lengua, vestimentas y nombres gitanos.

El apelativo que a menudo se describe como autoasignado: "esos que se dicen gitanos". Incluso en la última de estas pragmáticas la emitida por el rey Carlos III en 1783, la más

benigna de todas a pesar de su intento de asimilarlos, se vuelve a repetir la exigencia de que los gitanos abandonen su lengua “[...]no usen de la lengua, traje y método de vida vagante de que hayan usado hasta el presente, bajo las penas abajo contenidas[...].”

Esta Semana Santa vino a Albox una amiga desde Francia, Lucie Alfonso, que desde 1964 no había pisado la tierra de su padre y me chocó que estando en un bar de aquí se levantó rápidamente a coger algo que el camarero había dejado en la barra diciendo: “ a ver si te crees que no tengo buenos pinreles”; conservaba todas las palabras que su padre le enseñaba en Grenoble en los años 50, vocablos calós asimiliados por los alboxenses y que utilizaban cotidianamente como era el caso de pinreles (pies), mui (boca), o tomarse unos moles (vinos), me da lache, o el dinero (jurdeles, que decía “el Malecho”)... etc.

Buena parte del vocabulario caló lo utilizamos desconociendo su origen, pero tenemos multitud de ejemplos en nuestro día a día que merece la pena recordar; los payos o gachós de Albox con más de 50 años sí que han utilizado estos términos que poco a poco se van perdiendo incluso entre los propios calés. Aquí va un ejemplo de estos términos que debemos mantener en nuestro vocabulario habitual y preservarlos sabiendo su origen cañí para no perder este patrimonio inmaterial.

Dios: undivé; padre: patu; madre: matu; ir: najelar; querer: camelar; ojos: sacáis; vergüenza: lache; casa: quer (queli); comer: jalar; cerdo: balichó; pie: pinrel; policía: pestañí; guardias civiles: jundunares; pan: tató; viejo: pureta; pagar: poquinar; tonto: lila; boca: mui; dinero: jayeres; trabajar: currar; vino: mol; hablar: naquerar; no: nasti; dar: endiñar; marido: rom; muerto: muyao; robar: chorar; conejo: joyoy; gustar: molar; marcharse: pirar; dormir: sobar; Chaqueta: chupa; callarse: chantar; novato: julay; muy bueno: fetén; follar: chingar; bonito: chulo; joven: chaval; cagar: jiñar; morir: espichar; ojos: acáis; gay: bujarra; bofetada: cate; vulva: chichi; cárcel: trena; din don: pavo.

El Caló siempre le ha servido al calé para jonjabar (engañar) al gachó (al castellano) cuando estaban sinastros (presos) y necesitaban naquerar (hablar) con otros cañís sin que se enterara la pestañí policía). Un ejemplo de la utilización del caló para despistar al personal ocurrió cuando, estando de Juez de Baza, Diego Granados (hijo del fundador del Banco Popular), a finales de los 60, este era amigo del Malecho y solían convidarse de vez en cuando. Por el motivo que fuera el Malecho tuvo que presentarse a juicio en aquella localidad, aunque muy grave no sería el delito conociendo a nuestro vecino. Nuestro personaje no recordaba que Don Diego era juez titular de allí y al entrar el Malecho a la sala, escoltado por dos jundunares (guardias civiles), como veía muy poco, tuvo que ponerse la mano en la frente para intentar distinguir al juez y en el momento que advirtió que era su amigo se le escapó un “¡SEÑORITO!” ,de viva voz, que escuchó todo el mundo, por lo que Don Diego Granados le soltó un: “¡chanta la mui!” , y como los dos manejaban el caló, comenzaron a naquerar (hablarde lo que iban a hacer después del juicio: ... “dui jajelar un joyoy en la tasquera con arcoricho y mol en la talona del cam”

(los dos, vamos a comernos un arroz con conejo en el bar, con unos vinos en la venta del sol). En este momento la taquígrafa tuvo que interrumpir diciendo: “Perdón señor juez, no he podido seguirles puesto que están ustedes utilizando muchos tecnicismos”....

El Chiche e Ignacio el Herrero

Había un gitano apodado “el Chiche” que tenía una fragua en la cuesta de San Leonardo, justo donde tenía Jesús la barbería. El padre de José Ignacio Jiménez (el que fue diplomático de la

embajada española en EE.UU. y colaborador de El Arriero) trabajaba con el Chiche hasta que marchó a América en los años 20, era un buen herrero como toda la saga de los Jiménez de Albox. En aquellos días iba a cazar Ignacio Jiménez, el herrero, con su gran amigo, el gitano Perico Conteras, al Cerro Gordo y cuando este marchó a EE.UU. se llevó consigo una foto del amigo que aún conserva la familia en ultramar, en Caracas para ser concreto.

Perico Conteras era un talento como cazador y por eso siempre lo llamaba la pudiente familia de los Píos para que los acompañara a cazar conejos con su hurón, que cuidadosamente transportaba en su garigola de madera, además de su escopeta de dos cañones, por si salía otra presa. Creo que Ignacio marchó a EE.UU. en torno a 1926 y me comentaba hace unos días su hijo, que visitaba desde Caracas la tierra de sus ancestros, que su padre envió desde América en aquellos años una red de caza para su amigo Perico Conteras que imaginamos utilizaría con el hurón en sus salidas al campo. También me comentó en un agradable “conversatorio” (como dice José Ignacio) que por aquellos años 20 en los que aún estaba aquí su padre trabajando en la fragua de la cuesta San Leonardo, aparte de ser profesional como herrero, tenía buena mano para la carpintería, por lo que unos meses antes de marchar para EE.UU. quiso tener un detalle con su amigo del alma, el gitano Perico (padre de Pío Conteras el de la Luisa) y le hizo una cama de carpintería para la casa de Perico, el cual vivía en una cueva de Barranco Tejeras; los calés dormían en el suelo, encima de esterillas o colchones de perfollos. Una semana después de dejar la cama en la casa del amigo asomó Perico Contreras por la cuesta del Rosao en dirección a la fragua familiar de los Jiménez y ante el asombro de Ignacio al ver esa escena tan pintoresca, el amigo le respondió que no podía ser, que se lo agradecían pero que tenía que devolvérsela, que se mareaban todos cuando dormían en ella, que estaban muy lejos del suelo y tenían que agarrarse para no caerse, y que estaban toda la noche desvelaos y que las camas no eran para ellos.



Perico Contreras, padre de padre de Pío Contreras

“El Chiche” era un patriarca gitano, se llamaba Liberato y venían del Tranco de Lubrín, y era el suegro de “El Lápiz”. En una tartana iba vendiendo telas por los pueblos, llevaba también los apreciados huevos de Albox que compraba a los recoveros que se quedaban con los huevos de los del campo. Vendían también gallinas con el carro. Todas las semanas iban de mercaos en mercaos porque no les permitían hacer otra vida; este gitano llegó a comprar varias tiendas a castellanos de Albox llegando a ser el patriarca de los gitanos de Albox después de la guerra hasta los años 60, cuando hubo un tema oscuro donde un familiar suyo, llamado “el Pondongo”, resultó muerto por lo que decidieron marcharse a Santa Pola, en Alicante. Sin el permiso del Chiche, los gitanos no podían hacer nada en Albox, él ordenaba quien iba este día a vender al mercado y quien no, y se respetaba sin más.

#### Los Padrinos

Hemos hablado antes de la familia más pudiente de Albox de entre siglos, que eran “los Píos”, y también de la familia de Perico Contreras que tenía un hijo llamado Pío en honor al patriarca de los Píos, y que era Andrés Pío. Ha habido numerosos gitanos con el nombre de Pío o Andrés Pío; este hecho se debe a que eran bautizados por el propio Pío o bien, después de su fallecimiento en 1920, por alguno de sus hijos, que hacían de padrinos de estos niños calés, a cambio de lo cual esta acaudalada familia les daba algún dinero. Cuando coincidían Pío y alguno de los padres de estos niños por la calle, solían los gitanos decirle: “Don Andrés Pío, mira lo grande que está el chiquillo, mi Pío”, y el prócer albojense solía enternecerse y contestarle afirmativamente y que algún operario suyo le llevaría a su casa un marranillo para que lo disfrutaran a su salud. La caza fue otro nexo de unión entre los Píos y los gitanos, y por ello siempre contaban con un buen secretario para los conejos o las torcaces. Tenemos que recordar que Andrés Pío tenía de guardaespaldas un gitano que parecía un armario ropero y que no se separaba de él ni de día ni de noche, con un revólver al cincho.

#### Pepe Luis Conteras el Cabeza-Hierro y la Asociación de Promoción Gitana de Albox

La vida nunca fue fácil para el gitano. El 14 de abril de 1951 le dieron una paliza de muerte a un padre de familia en Baza y lo llevaron hasta un cortijo en Tíjola donde simularon que se había colgado con su cinturón en una reja. Los que debían actuar por la seguridad de todos se llenaron las manos de sangre y no hubo más respuestas ante este tremendo suceso que se tapó a todos los niveles y aún hoy la familia desconoce el paradero del asesinado. Este gitano se llamaba Miguel Contreras Fernández y uno de sus hijos vive aún en Albox; le apodan “el Cabeza-Hierro”, se llama Pepe Luis Contreras Muñoz y tiene mucho que contar sobre los gitanos sus vidas, costumbres, anhelos y esfuerzos por seguir en un mundo que no es el suyo. Pepe Luis dice que él es mestizo, “cruzao” de “jambo” y gitana. Ha vivido en Barranco tejeras donde dice con sorna que construyeron la guardería de las monjas a finales de los 70 para que no se viera la “reserva india”.



Pepe Luis Contreras el Cabezahierro

Su familia hacía contratos con los tratantes, compraba “ganao” a los marchantes y los llevaban a la “Verea”, compraban un borrego aquí y otro en Vélez Rubio y los llevaban en rebaño hasta Baza, iban de feria en feria por los caminos; los tratantes compraban el “ganao” y los gitanos hacían de pastores custodiando y llevándolo de un punto a otro. El gitano, por ser nómada, aparte de conocer perfectamente las cabalgaduras y otros animales de arrastre de carretas, siempre ha estado vinculado al fuego, ha sabido dominarlo y aprovecharse de él para poder buscarse la vida, por lo que habitualmente han sido herreros que hacían en su fragua las ventanas, las rejas, cualquier moldura de hierro, tenazas, ollas, herraduras, púas, en el yunque frente al fuego a golpe de marro, al mismo son, ... pim, pam,... para doblegar el metal. Miguel era de los mejores fragüeros del Almanzora, hacía clavos para las bestias; la gente de la comarca cuando no los encontraban venían aquí sabiendo que había, y también lañaba. Tenía un horno en “El barrialto”, el más antiguo de ese barrio, el que era de Horacio. Su abuelo se llamaba Miguel Conteras Andreu y vendía allí trigo, cebada o centeno. El gitano ha sido siempre un “andarríos” como lo denominan los calés, iban de un sitio para otro, de feria en feria, en busca de sustento.

Pepe Luis tiene nombre de un cura que mataron en Baza, y como su bisabuela era de allí y era tan beata, le pusieron ese. Pepe Luis se reafirma en que el casamiento entre Payo y Gitano “no está bonico”, pero su hermana está casada con un Policía del Puerto (Ramón, el que da los

puestos en el mercao). Su hermano Gonzalo ha tenido una empresilla de construcción “albañilería Contreras”. Me comenta que su madre hacía pleita. Aquí en Albox vive su hermanastro, Miguel “el Rana”.

En Almería se crearon a principios de los años 80 varias asociaciones gitanas para la defensa de este colectivo, para así dar respuesta a todas las situaciones carenciales y de desigualdad del pueblo gitano. Una de estas asociaciones provinciales se llamó “Asociación para la Promoción Gitana de Almería” y aspiraba a mejorar las condiciones de vivienda, sanidad, educación y trabajo de este colectivo. Aparece gracias al esfuerzo y el trabajo de un grupo de personas integradas en la acción y desarrollo del pueblo gitano, desde los barrios donde había grandes núcleos gitanos como la Chanca, los Almendros, el Puche, la Fuentecica, Alhama de Almería y Albox. En Albox se crea una delegación llamada A.P.G. de Albox donde Pepe Luis Contreras, “el Cabeza-hierro”, era vicepresidente junto con Alonso Conteras (presidente) “el del Baldao”, que era hermano de Mariano; Andrés Pío Fernández, secretario y Antonio Fernández como tesorero. En total formaron este grupo de trabajo unos 17 vecinos. Durante estos años se dieron charlas formativas, exposiciones y sobre todo mucho trabajo concienciando a sus vecinos. El presidente, Alonso Contreras, formó parte de la dirección provincial de la asociación y solía venir con muchos libros de integración gitana, de costumbres, de idioma caló, que se repartía entre la comunidad.



A la izquierda Pepe Luis, en el centro Ramón y a la derecha José el Chato

Iniciaron estos vecinos, en los años 80, un proyecto de integración gitana en Albox en la que abordaban la vivienda, el desempleo, la integración, no entendida como una absorción de esta minoría por la mayoría, sino como respeto y convivencia de las distintas realidades culturales y sociales que suponían un enriquecimiento dentro de la diversidad. Se insistiría en la búsqueda de soluciones colectivas a la marginalidad en la que los gitanos estaban enclavados. Este proyecto nació en unas jornadas celebradas en el Hotel los Lebreros de Sevilla, donde asistieron los miembros de Promoción Gitana de Albox.

Juan de Dios Ramírez Heredia, nacido en el Puerto de Santa María en Cádiz, fue el primer diputado gitano en España; en el Golpe de Alfonso Armada y del Rey del 23 F de 1981 era Juan de Dios diputado por Almería, por el PSOE, siendo uno de los cuatro diputados que no se echaron al suelo ante el trasnochado Tejero. Uno fue Suárez; otro su vicepresidente, el militar Gutiérrez Mellado; Santiago Carrillo y nuestro Juan de Dios, que cuando le preguntaron por qué no se había tirado al suelo respondió: “lo tenía claro, a mí me mataban dos veces, una por socialista y otra por gitano”. Juan de Dios sería europarlamentario en los años 80 y 90, y todo un referente para el pueblo gitano. En una ocasión, en Antequera, se celebraba, a finales de los 80, un encuentro de asociaciones romaníes en el que participaba Juan de Dios Ramírez, y al concluir la jornada, estuvo charlando un ratillo con nuestro vecino Pepe Luis “el Cabeza-Hierro” que le dijo: “Juan de Dios, ¡tú no eres gitano!”, ¡cómo que no!, le respondió el extrañado diputado. Pepe Luis le dijo que para ser un verdadero gitano tenía que haber hecho estas tres cosas: andar “cogió” de una carreta por los caminos; haber “dormío” bajo las estrellas y haberse “comió” un chino muerto. Juan de Dios le dijo que eso era de otra época, pero que entendía lo que trataba de decirle.

La educación fue otro pilar fundamental del programa de promoción gitana de Albox entendiéndose que había que partir de aquí para que los gitanos tuvieran un futuro mejor. Para ello la Asociación montó una escuela en la zona de la guardería de las monjas, en la calle Aurora, donde vivían ellas; se trataba de un local que pertenecía a la madre de Rodrigo de los Bolsos. No se tenía autorización, pero se daban clases nocturnas a los gitanos, y desde Almería les ayudaba con algún dinero el que fuera abogado laboralista y alcalde, Martínez Cabrejas. Para dar clases se contrató a la hija de Carrasco, que era maestra de escuela y preparaba a los gitanos para sacarse el carnet de conducir, a leer y escribir, a gente de todas las edades, puesto que el analfabetismo era casi total. Fueron años de mucha tarea por delante en los que este proyecto logró sacar de la marginalidad a muchos vecinos.

En el colegio Velázquez, en aquellos años 80, la Asociación consiguió libros gratis, se les dio comedor a los chiquillos para que fueran a la escuela y se pagó un monitor, un gitano apodado “el Divino”, para que fuera controlando que nadie faltara a la escuela; hizo un trabajo fabuloso, ya que hablamos de años en los que el analfabetismo entre la población gitana era casi total. El Ayuntamiento aportaba en esos años medio millón de pesetas para estos proyectos.

Durante los años 70-80 se hicieron en Albox una serie de viviendas de carácter social como las “casas nuevas” de la zona de la guardería de las monjas, construidas por hizo Manuel Martínez “el Pijindo”; su mujer tenía una tienda en la calle Tejeras. Estas viviendas se construyeron en el 73, unos meses antes de las inundaciones, estando de alcalde Ginés Pedrosa. En las inundaciones de octubre de 1973 hubo muchos vecinos cuyas casas quedaron dañadas por las intensas lluvias y a quienes se recolocó en unas casas portátiles que se instalaron dónde estaban las Queserías Almanzora; aquí puso una tienda Antonio “el Caravieja”. Hubo un incendio en 1986 y quedaron arrasadas; aún vivía alguna familia en esa época allí, aunque la mayoría se habían trasladado a los “pisos amarillos”.

Otra promoción fue la de los “pisos amarillos” de ladrillo visto que hay en la avda. Lepanto y que se hicieron en 1979-80 por la constructora Agromán. Desde el Ayuntamiento se pusieron unos baremos, entre otros, el nº de hijos y el sueldo para adjudicar las viviendas. Se hicieron un par de ellas a ras de suelo para minusválidos como fue la de Juan Abadía. Por los años 80 se hicieron las viviendas que hay en la cuesta enfrente de la Asociación de Minusválidos de El Saliente en el Pueblo, en las que fue promotor Rafael que era director de correos y concejal. En el año 92-93 se hicieron unos pisos en la zona de la Santa Cruz donde el Ayuntamiento se reservó un salón social para que la comunidad hiciera talleres de guitarra, de baile, taconeo, exposiciones....



Entrega de las casas nuevas en 1973, en la foto se la entregan al sordo (gentileza de su nieta Rosa Cortés)

#### Historia

La población global de gitanos se estima en unos 20 millones de los que en Europa habitarían unos 12 millones, una minoría con un origen común, que mantiene valores y rasgos propios, al mismo tiempo que posee una cultura diversa, heterogénea y con grandes diferencias según el territorio donde residan. Es la principal minoría étnica de Europa y en nuestro País residen unos 750.000 gitanos de los que un 40% son andaluces. La comunidad científica ha rechazado la existencia de las razas. Solo existe una única raza, la raza humana. Sí que podríamos afirmar que es una etnia, puesto que es una comunidad humana definida por afinidades sociales, culturales, lingüísticas, etc.

La historia del pueblo gitano es la de un viaje errante marcado por las persecuciones, por el desprecio, pero, sobre todo, marcado por el desconocimiento. Sus orígenes se encuentran en la India, aunque se desconoce la fecha exacta y los motivos del comienzo de su trayecto hasta Occidente. Su tradicional desarraigo y su carácter nómada levantaban recelos de las

autoridades cuando los gitanos no encajaban en valores tradicionales, por lo que comenzaron a considerarse como peligrosos ante el resto de la sociedad. Debemos tener en cuenta que los gitanos no dejaron por escrito sus peregrinaciones y viajes, por lo que resulta imposible hablar de esta etnia antes del siglo XV, que es el momento en el que llegan a Europa. Como apostilla el gran estudioso de los gitanos, el almeriense Manuel Martínez, maestro y doctor en Historia: “la historia de un pueblo que no escribió su propia historia”.

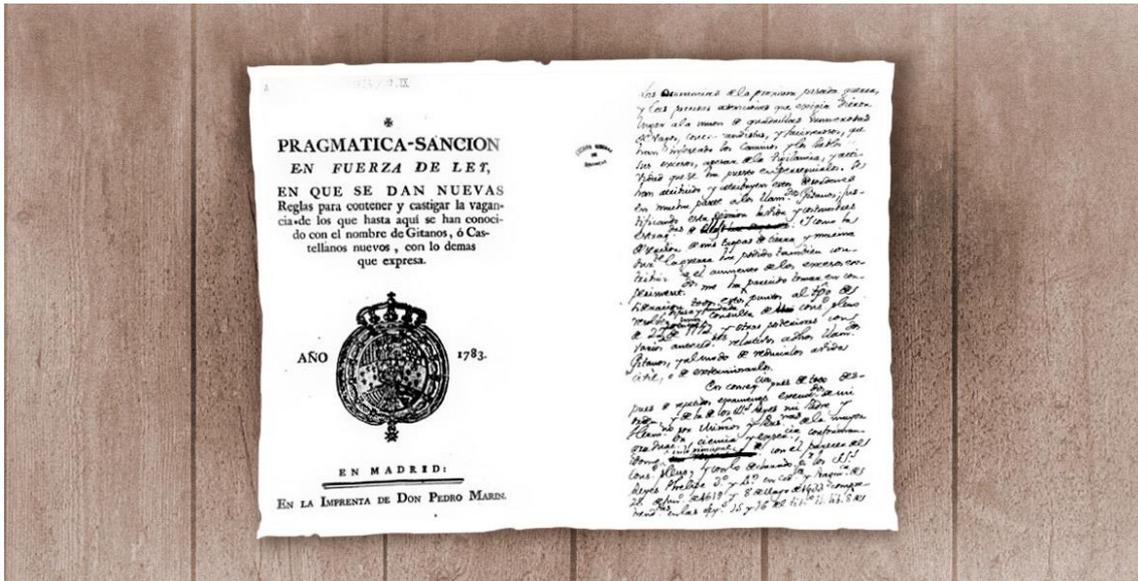
Los prejuicios hacia ellos eran acrecentados por la idea difundida en Europa de que la piel oscura era señal de inferioridad y maldad. Los gitanos eran fácilmente identificados con los turcos porque, indirectamente, provenían en parte de tierras de los infieles y, por lo tanto, eran considerados enemigos de la iglesia, que condenaba a su vez sus prácticas relacionadas con lo sobrenatural, la cartomancia, leer la mano, cosas que los gitanos solían realizar.

Lo que más escandalizaba de los gitanos era su indiferencia religiosa: no tenían ningún inconveniente en ser bautizados, pero debido a su nomadismo estuvieron fuera del control de la Inquisición, al desconocer si realizaban sus deberes religiosos. Su forma de vida, su vida errante, sus costumbres, su matrimonio no canónico, el dormir todos juntos, además de la consanguinidad en los enlaces, chocaban con los cánones del momento.

Finales del siglo XIV es el momento en el que la mayor parte de la emigración romaní llega a Europa, concretamente a las tierras de Moldavia, donde los gitanos se convierten en bienes que pueden venderse, cambiarse o regalarse. Un sometimiento que les obligaba a trabajar en las tierras de los señores como campesinos y herreros, como siervos de los monasterios e incluso como guerreros forzosos.

Los primeros datos históricos que se tienen de la llegada de los gitanos a la Península Ibérica son de 1425, se trataba de un poder otorgado en Zaragoza por Alfonso V de Aragón, el Magnánimo, a favor de “Don Johan de Egipte Menor (Grecia)”.

La Pragmática de los Reyes Católicos contra los gitanos era una Ley que pretendía acabar con los derechos que se habían concedido a los Gitanos como peregrinos y con sus comportamientos culturales diferenciados (lengua, vestimenta, costumbres...), decía así: "Mandamos a los egipcianos que andan vagando por nuestros reinos y señoríos... que vivan por oficios conocidos... o tomen vivienda de señores a quien sirvan... Si fueren hallados o tomados, sin oficio, sin señores, juntos... que den a cada uno cien azotes por la primera vez y los destierren perpetuamente de estos reinos, y por la segunda vez que les corten las orejas, y estén en la cadena y los tomen a desterrar como dicho es...". Estas medidas se repitieron sistemáticamente durante los siglos XVI y XVII. En 1575 se les amenazó con enviarlos a las galeras, pero todo fue inútil. El corte de orejas se sustituyó en 1783 por la aplicación de una marca de fuego en las espaldas. Esta práctica no finalizó hasta 1830, fecha en que los jueces solicitan por última vez el sellado de unos gitanos



### Pragmática de 1783

Una fecha clave en la historia de los gitanos es la del 30 de julio de 1749, cuando se produjo uno de los hechos históricos más lamentables de la historia de España: el intento de exterminio de los gitanos y las gitanas españoles conocido como “La Gran Redada”. Los planes fueron iniciados por el obispo de Oviedo, Vázquez Tablada, y continuados y ejecutados por el Marqués de la Ensenada, con la autorización del rey Fernando VI.

Se distribuyeron minuciosas instrucciones para los oficiales de cada ciudad y se ordenó su apertura el 29 de julio. Las órdenes instaban a detener a todos los gitanos y gitanas, y se llevaron a cabo en todo el territorio español. Este episodio pasará a la historia como “La Gran Redada” y supuso la detención de más de 10.000 gitanos y gitanas. Se hicieron dos grupos tras las detenciones; los hombres apresados fueron enviados a trabajos forzados en los arsenales de la Marina y las mujeres y los niños a cárceles o fábricas.

La meticulosa organización de los arrestos contrasta con la imprevisión y el caos en que se convirtió el traslado y el alojamiento, sobre todo en las etapas intermedias de los viajes. Se reunió a los gitanos en castillos y alcazabas, e incluso se vaciaron y cercaron barrios de algunas ciudades para alojar a los deportados (por ejemplo, en Málaga). Ya en su destino, las condiciones de hacinamiento resultaron ser especialmente terribles, pues por lo general incluían el uso de grilletes. La envergadura del proyecto de “exterminio” se mostró muy por encima de los medios disponibles en aquella época, ya que se carecía de los necesarios recursos económicos y humanos para completarlo.

Estos encarcelamientos duraron hasta 1765. Durante esos años muchos gitanos y gitanas fallecieron por las condiciones insalubres de las prisiones y la dureza de los trabajos forzados. La Gran Redada dejó profundas secuelas en la memoria del pueblo gitano. Lamentablemente, y a pesar de su gravedad, hoy en día sigue siendo un episodio poco conocido, que no aparece en los manuales sobre la historia de España.

Una nueva política sobre los gitanos españoles se abrió paso a partir de 1771, de la mano de Campomanes, para culminar en la pragmática de 1783, en la que Floridablanca afirmaba:

“Los gitanos son ciudadanos españoles (y no una raza infecta) y pueden elegir libremente el lugar de su residencia (excepto los Sitios Reales), el tipo de oficio que deseen (excepto aquellos que sean innobles o que sean no suficientes para vivir dignamente).

Los niños deben ir a la escuela desde los cuatro años y esta escolarización será pagada por los ayuntamientos. Los padres que se nieguen a escolarizarlos o eduquen mal a sus hijos perderán el derecho a tenerlos.

Nadie, ayuntamientos, comunidades, eclesiásticos, particulares pueden negar residencia, trabajo, derecho de asilo o cualquier otro derecho de ciudadano por la razón de ser gitano. Se dictan penas para aquellos que obstaculicen la integración de los gitanos.”

Al declararlos iguales al resto de los ciudadanos se les prohíbe cualquier exteriorización de sus diferencias (idioma, vestidos, costumbres). No pueden llamarse gitanos, ni que nadie los llames gitanos, ni que en ningún escrito aparezca tal término. Los gitanos no existen. Y el gitano que no se someta a estas normas será castigado con la muerte. Fue pregonada esta ley por todas las ciudades y el texto escrito fue colgado en aquellos lugares donde residían gitanos. Comenzaron desde este momento a denominarlos “Castellanos Nuevos”, hecho que continuaría hasta el año 1876.

La bandera gitana la forman dos franjas horizontales. La de abajo, verde, representa la hierba. La de arriba, azul, el cielo. Sobre ambas, una rueda de carro roja, que simboliza la eterna libertad. El deambular sin fin.

Una de las obras de Miguel de Cervantes fue La Gitanilla en la que narra el amor de una muchacha calé y un noble que finge ser gitano para conquistarla, pero sin duda el daño que hizo el universal autor del Quijote con esta novela llena de falsos estereotipos negativos sobre los calés en los que se les estigmatizó y, debido a la gran repercusión de este autor, sirvió para justificar su inquina hacia ellos y propagar la falsa idea que los gitanos tan solo se dedicaban a bordear la Ley.

El epílogo de este trabajo era reflejar una serie de oficios históricos gitanos que se han perdido a día de hoy y que formaron parte de su idiosincrasia gitana y que los caracterizaron como comunidad, oficios como los de los esquilaeros, los lañeros, latoneros, cesteros, tratantes, y que se han perdido en el tiempo. Otro pilar de este humilde escrito ha sido trazar las tradiciones y costumbres de los gitanos para que los jambos podamos comprender por qué han sido errantes, por qué tienen familias numerosas, por qué son muy espirituales, o cómo festejan las alegrías de los casamientos y de la familia o cómo son sus duelos ante la muerte, así como acerca de su idioma calé. No podía faltar recordar la labor de la Asociación de la Promoción Gitana de Albox que tanto trabajó por integrar a los gitanos sin que perdieran su identidad, cosa que, cuatro décadas después, se debiera volver a valorar, porque no queda casi nada de su cultura y simplemente han sido absorbidos por la mayoría castellana.